

DE LA DERIVACIÓN Y COMPOSICIÓN

DE LAS

PALABRAS EN LA LENGUA CASTELLANA

En la formación de palabras sigue la lengua castellana los dos procedimientos que, con la mayor parte de su caudal lingüístico, heredó de su madre, el latín; y mejor aún diríamos que el castellano actual es el latín del siglo xx hablado en España, como el portugués es el hablado en Portugal y el italiano en Italia, etc.; o sea: que la evolución natural que en su desarrollo ha tenido el latín, ha originado lenta y gradualmente las llamadas hoy lenguas neolatinas.

En toda palabra derivada hemos de distinguir, en las lenguas que como la nuestra no son de flexión, dos elementos: uno que expresa una idea general y abstracta, y otro que precisa y concreta dicha idea, denotando a la vez, no sólo la categoría gramatical de la palabra nueva, sino también la significación que ha de tener dentro de dicha categoría. Así, en las palabras *bufar* y *bofe*, los elementos *ar* y *e* precisan la significación abstracta del elemento *buf*, *bof*, formando el primero un verbo y el segundo un nombre sustantivo. El primer elemento, llamado *raíz*, permanece casi siempre inalterable en todos los derivados; es, como dirían los escolásticos, *la materia prima*; el segundo, llamado *sufijo*, es el que da forma substancial al elemento raíz, determinando la índole y naturaleza de la palabra nueva.

Lo que se acaba de decir es aplicable a las palabras formadas en las lenguas neolatinas; porque en las lenguas de flexión, la unión de la raíz con el sufijo forma lo que en ellas se denomina radical. Éste, en dichas lenguas, es equivalente a la forma que en las analíticas tiene la palabra cuando se enuncia sin artículo ni preposición: así *amor*, *lection*, pronunciado lección, etc., etc., significan lo mismo en latín que en castellano. La única diferencia está en el procedimiento empleado para indicar las relaciones en que una palabra se halla respecto de otra en la oración. Nosotros empleamos partículas que, por ir delante de la palabra, se han llamado preposiciones; y así decimos DE *amor*, PARA *leccion*, etcétera; los latinos empleaban también partículas, pero colocadas detrás de la palabra, y decían *amor-is*, *lection-i*. Estas partículas se juntaron, por ser átonas, con el radical *amor*, *lection* y formaron *amoris*, *lectioni*; y por ser ellas los elementos en que terminan las palabras, se llamaron desinencias, voz derivada de *desinens*, *entis*, part. de pr. de *desinēre*, acabar, finalizar.

Vemos, pues, que la forma que tienen los nombres en castellano es equivalente en significación a lo que en las lenguas de flexión se llama radical (1); y como ésta en latín se forma de la raíz más un sufijo, resulta que para hallar en castellano la raíz de una palabra hemos de quitarle el sufijo formativo; así, de *andar*, *andancia*, *andante*, quitados los sufijos *ar*, *ancia*, *ante*, queda la raíz *and*.

Mas no siempre queda la raíz; esto sucede sólo en los derivados primarios, o sea los que, como los anteriores, se forman directamente de ella con la adición del sufijo. Pero a veces de un derivado primario se forma otro con la adición de otro sufijo; así, *andantesco*, se forma de *andante*

(1) De modo que los nombres de la lengua latina, al terminar ésta su evolución en las lenguas romances, han venido a recobrar la forma que tuvieron en el período anterior a la flexión, o sea antes de que las desinencias se pegaran al radical. Y tanto es así, que los nombres castellanos *rosa*, *musa*, *leccion*, *religion*, *amor*, etc., etc., no son otra cosa que lo que, en el estudio del latín, se llaman hoy radicales de los mismos nombres.

con el sufijo *esco*, como *caballería*, *caballerato* y *caballerear* derivan de *caballero* (con los sufijos ÍA, ATO, EAR), que a su vez deriva de *caballo* (*caballarius* en el lat. de la decadencia). Estos derivados se llaman secundarios.

En realidad, sólo debiéramos considerar como voces derivadas en nuestra lengua, las que ella haya formado; como *abaleador*, derivado de *abalea*; *abonador*, de *abonar*, etc., y no las que ha recibido formadas ya del latín, como *creador*, de *creatore*. Pero la Gramática considera como tales a todas las que tengan en nuestra lengua el primitivo del que pueden derivarse, y tiene por derivada la voz *creador* sólo porque la lengua tiene el verbo *crear*. Este procedimiento, si no científico, es práctico y el único que pueden adoptar los que ignoran el latín.

A continuación exponemos los sufijos castellanos por orden alfabético, colocando en primer término los constituidos por las vocales *a*, *e*, *o*. Trataremos, primero, de la derivación nominal, y, después, de la verbal.

SUFIJOS QUE EN LA DERIVACIÓN NOMINAL EMPLEA LA LENGUA CASTELLANA

1. A, átono. Sufijo castellano que, añadido al radical de los verbos de la primera conjugación, forma derivados verbales, de género femenino, que expresan la acción del verbo; así, *capea*, *cata*, *caza*, *monda*, *paga* y *podar*, significan la acción de capear, catar, cazar, mondar, pagar y podar. Algunos denotan también el efecto de la acción, como *alza*, *excusa*, de alzar y excusar, y tienen también otras acepciones relacionadas siempre con la significación del verbo y que pueden verse en los Diccionarios.
2. E, átono. Forma, como A, derivados verbales que denotan acción y efecto; pero con la particularidad de que, así como *a* sólo se añade a radicales de verbos de la primera conjugación, éste se une también a algunas, muy pocas, de verbos de la tercera. Así:

a) DE LA PRIMERA: *acuse*, *afeite*, *aguante*, *ahonde*, *amaine*, *arrastre*, *cierre*, *derroche*, *escote*, *embalse*, *embarque*, *quite*, *recorte*, *resalte*, etc., de acusar, afeitarse, aguantar, ahondar, amainar, arrastrar, cerrar, etc., etc.

b) DE LA TERCERA: *debate*, de debatir; *rebate*, de rebatir, y no sé si algún otro. En lenguaje familiar se usa también *escupe*, de escupir.

3. o. Como A, forma derivados verbales, que denotan acción y efecto, y como E, se une a verbos de la primera conjugación y a algunos de la tercera. Así:

a) DE LA PRIMERA: *abono*, *acecho*, *amago*, *atajo*, *destajo* y su aféresis *estajo*, de abonar, acechar, amagar, atajar y destajar.

Es más común en los verbos en -EAR, como se ve en *abaleo*, *abaniqueo*, *acarreo*, *alabeo*, *apeo*, *bailoteo*, *capeo*, *caracoleo*, *chapaletéo*, *chisporroteo*, *laboreo*, *lavoteo*, *manoseo*, *manoteo*, *panadeo*, *pisoteo*, *taconeo*, *tanteo*, *tiroteo*, *traqueteo*, etc., de abalear, abaniquear, acarrear, alabear, apear, etc., etc. Y sin verbo del cual derive, *expedienteo*.

b) DE LA TERCERA: *recibo*, de recibir; *reparto*, de repartir, y quizá algún otro. De un mismo verbo tenemos derivados en *e* y en *o*, pero con acepción algo diferente; así, *embarco* = acción de embarcar o embarcarse personas, y *embarque* = acción de embarcar géneros, provisiones, etc., es decir, cosas. *Resalto*, acción y efecto de resaltar; *resalte* = parte que resalta de la superficie de una cosa, etc. Designando estos verbales en A, E, o la acción y efecto del verbo de que se forman, y siendo formaciones propias de la lengua, y las más recientes tienen muchas de ellas sinónimos en los sufijos -CIÓN, ZÓN, MENTO O MIENTO, DURA y otros, así:

Aprecio = apreciación; resquemó = resquemazón; ajuste = ajustamiento; acabo = acabamiento; reparto = repartimiento; regaño = regañadura; estallo = estallido; *engaño* ha substituído al anticuado *engañanza*. De algunos tenemos dos sinónimos, como *recibo* = recepción = recibimiento, etc.

Obsérvese que los derivados con estos sufijos son casi todos de verbos de la primera conjugación; muy pocos, de verbos de la tercera, y no creo que pueda citarse ningún ejemplo de verbos de la segunda. Y la razón es que dicha conjugación, como veremos en la derivación verbal, se halla muerta en castellano.

ABLE. Véase BLE.

4. **ÁCEO, ÁCEA**, proparoxítono. Es el mismo sufijo latino **ACEO**, **ACEA** (nom. *us, a*; acusat. *um, am*), que en la derivación vulgar originó también el castellano **AZO**, **AZA**, y persiste en nuestra lengua en voces eruditas, con la misma índole que en latín, o sea formando adjetivos, mientras que *azo* casi sólo se emplea para formar substantivos.

La mayoría de los adjetivos en *áceo* son latinos. Así, *arenáceo*, *coriáceo*, *herbáceo*, *testáceo*, *violáceo*, etc., son en latín *arenaceus*, *coriaceus*, *herbaceus*, *testaceus*, *violaceus*, etc. A semejanza de los anteriores hemos formado *acantáceo*, *amentáceo*, *amigdaláceo*, etc., de *acanto*, *amento*, *amígdala*; y de radicales latinas, *aliáceo*, del lat. *alium*, ajo; *amiláceo*, del lat. *amylum*, almidón; *cetáceo*, del lat. *cetus*, ballena; *crustáceo*, del lat. *crusta*, costra.

Denota semejanza o pertenencia, como *aliáceo*, *coriáceo*, *herbáceo*, o también que el substantivo con quien concierta posee la substancia designada por el primitivo de que deriva el adjetivo, como *crustáceo*, *testáceo*. Los naturalistas emplean estos adjetivos para calificar especies naturales, como *acantáceo*, *amentáceo*, *cetáceo*, etc., y los substantivan en plural, para designar órdenes o familias; si de vegetales, en género femenino, como *acantáceas*, *amentáceas*; si de animales, en el masculino, como *cetáceos*, *crustáceos*.

Aveníceo debiera ser *avenáceo*, como exige el lat. *avenaceus*, del cual procede.

5. **ACIA**, paroxítono. Con esta terminación tenemos algunos substantivos femeninos, casi todos latinos, y que pertenecen al sufijo **IA**, como *acacia*, *audacia*, *contumacia*, *eficacia*, *perspicacia*, *pertinacia*, etc., que son en latín *acacia*, *audacia*, *contumacia*, *efficacia*, etc. Véase **IA**.

Sólo en el substantivo *diplomacia*, de *diploma*, creo que puede decirse que *acia* es sufijo castellano.

6. **ACO**, átono. Los substantivos que tenemos con esta terminación, como *ábaco*, *amoníaco*, *anfibraco*, *ástaco*, *fármaco* y *zodiaco*, son todos latinos (*abacus*, *ammoniacus*, *amphibrachus*, *astacus*, *pharmacum* y *zodiacus*), lo mismo que los adjetivos *afrodisíaco*, *cardíaco*, *celíaco*, *elegíaco*, *heliaco* y *siríaco* (*aphrodisiacus*, *cardiacus*, *coeliacus*, *elegiacus*, *heliacus*, *siriacus*). Sólo *maníaco*, de *manía*, y

simoniaco, de simonía (b. lat. *simoniacus*), hemos formado en castellano.

Hipocondríaco, del gr. ὑποχονδριακός, con metátesis del acento.

A este sufijo pertenecen también los pocos gentilicios que tenemos con esta terminación, como *egipciaco*, del lat. *egiptiäcus*; pero la pronunciación vulgar se ha impuesto y, conforme a ella, hace grave el Diccionario a *austriaco*, de Austria, sin duda por analogía con *morlaco* y *polaco*, que citamos en el artículo siguiente.

7. -ACO, fem. -ACA, paroxítono. Tenemos con esta terminación algunos adjetivos y sustantivos de distintos orígenes; así, *opaco*, del lat. *opäcus*, y *sanjacó*, del turco سنجاق, çanchac; *guayaco*, voz haitiana, y *guanaco*, que también debe ser de las lenguas de América.

ACO, como sufijo, lo tenemos en los adjetivos gentilicios *austriaco*, *morlaco* y *polaco*, que, respectivamente, decimos del natural de Austria, de Morlaquia y de Polonia; y con valor despectivo, en *bellaco*, del lat. *vilis*, vil, y *morlaco* = morlón y de la misma raíz que éste. *Carraco* se ha formado del sustantivo *carraca*.

Significación despectiva parece tener también en los sustantivos masculinos *arrumaco*, *calamaco* y *hurraco*, de origen desconocido; y la tiene en *libraco*, de libro; *mustaco*, de mosto; *pitaco* = pitón, de pito = pico, y *verraco*, quizá del lat. *verres*. En *pajarraco*, de pájaro, se halla reforzado el sonido *r*; así como en *homicaco* y su aféresis *monicaco*, del lat. *homo*, -ñis, hombre, se refuerza el sufijo con la *c* de los diminutivos. (Véase *ito*.)

Arrejaco = arrejaque, del ár. الرنشاقة, *arrexaca*. *Sobaco*, del lat. *subbrachia*, y *tabaco*, voz caribe. *Amarraco* debe ser vasco.

Lo mismo sucede con los femeninos; así, *cloaca* y *pastinaca* son lo mismo que en latín; *carraca* viene del turco كراكة, *carraca*; *matraca*, del ár. مطرقة, *matraca*, martillo, y *espinaca*, del ár. persa اسغنناخ, *isfinaj*, mientras vemos el sufijo en *barraca*, de barra; *burjaca*, del lat. *bursa*, bolsa; *casaca*, de casa, y *pataca* = patata. De origen incierto es *pataca* = peso duro, y *hurraca*, al lado de *urraca*.

8. ACHO, fem. ACHA, paroxítono, y del mismo origen que AZO, AZA, como se ve en *hornacho* y *hornazo*, de *fornaceum*; *hornacha* y *hornaza*, de *fornaceam*; *coracha* y *coraza*, de *coriaceam*. Asimismo *capacho* y *capazo*, de un vulgar *cappaceus*, de *capere*, contener.

Se añade a sustantivos y también, aunque más raramente, a adjetivos, dándoles significación despectiva con cierto matiz aumentativo, como se ve en los nombres *hilacho* e *hilacha*, *hombracho*, *libracho*, *mandracho*, *tablacho*, *terminacho*, *velacho* y *vulgacho*, derivados de los sustantivos *hila*, *hombre*, *libro*, *mandra*, *tabla*, *término*, *vela* y *vulgo*, y en los adjetivos *ricacho*, *-cha*, *moracho*, *-cha*, de *rico*, *-ca*; *moro*, *-ra*.

Muchacho, *muchacha*, y los anticuados *mochacho*, *mochacha*, del adjetivo *mocho*.

El género del derivado no siempre es el mismo que el del primitivo; así, *velacho*, masc. de *vela*, fem.

El primitivo recobra la vocal latina, o sea pierde el diptongo de la sílaba tónica, al recibir el sufijo; así, *covacha*, de *cueva*, b. lat. *cova*; *melgacho*, de *mielga*. A veces el derivado denota *materia* u otra relación con la idea del primitivo, como *asnacho* y *aznacho*, mata leguminosa, de *asno*; *penacho*, de *pena*, y *verdacho*, arcilla de color verde, de *verde*.

Algunos derivan del radical latino, como *populacho*, del lat. *populus*, pueblo, al lado del vulgar *poblacho*, aunque actualmente con diferente significación; y los hay, por fin, cuyo primitivo no conocemos, como *borracho* y *borracha*, *estacha* y *gaspacho*; *garnacha*, vestidura talar = cat. *garnatxa*; *garnacha*, especie de uva = cat. *granatxa*, fr. *grenache*, ital. *vernaccia*: también *remolacha*, si no deriva del lat. *amoracia*.

En algunos derivados se refuerza el sufijo con *-ar-*, así, *cucaracha*, *dicharacho*, *hilaracha* = *hilacha*, y el adj. *vivaracho*, de *cuca*, dicho, hilo y vivo. Otros tienen por refuerzo una *n* ante la *ch* del sufijo, como *garrancho* y *garrancha*, de *garra*; *rodancho*, voz de germanía, de *rueda*. *Marrancho*, prov. de Navarra, de *marrano*.

En *moharracho* y su variante *mamarracho*; en *corbacho* y *hobacho* no existe el sufijo *acho*, porque proceden del ár. *مهرج*, *moharrach*, del turco *قرباج*, *cor-*

bach y del ár. حَبِيح, *hobaich*, respectivamente. *Gabacho*, del fr. *gavache*; *despacho*, *empacho*, etc., son postverbales.

La terminación *acho* procede también de otras distintas de *aceum*; así, *cenacho*, de *coenaculum*; *pistacho*, de *pistacium*; *mostacho*, del gr. μύσταξ.

ADERO. V. DERO.

9. ADO, fem. ADA, paroxítono. Deriva este sufijo del latino ATO (nom. *-atus*, acusat. *-atum*), y lo tenemos en voces procedentes del latín y en otras de formación castellana; así, *condado*, *consulado*, *ducado* y *episcopado*, de *comitatum*, *consulatum*, *ducatum* y *episcopatum*; mientras que *marquesado*, *reinado*, etc., derivan de *marqués*, *reino*, etc.

Forma derivados nominales, substantivos y adjetivos. Los substantivos denotan, en general:

a) Empleo o dignidad, como los derivados con el sufijo *azgo*; así, *doctorado*, grado o dignidad de doctor; *papado* = papazgo, dignidad de Papa, y también el tiempo que dura dicho empleo o dignidad, como *noviciado*, de novicio, y el territorio sobre el que se extiende, como *abadiado*, de abadía.

b) El cuerpo o congregación de las personas constituidas en dignidad, como *acolitado*, *episcopado*, *noviciado*, etc.

c) Algunos como *almenado* = almenaje, tienen significación colectiva, más propia de los femeninos en *ada*.

Los adjetivos denotan posesión de la cosa designada por el substantivo primitivo, como *barbado* = que tiene barbas; o semejanza en el color, como *aceitunado* = de color de aceituna, *azafranado* = de color de azafrán, o en otras cualidades físicas. Estos, generalmente, son a la vez derivados y compuestos con el prefijo *a*, como *abarquillado* = de figura de barquillo, *acaracolado* = de figura de caracol, *jaspeado* = salpicado de pintas como el jaspé, y así:

Acerado, de *acero*; *almendrado*, de *almendra*; *achulado*, de *a* y *chulo*; *abrutado*, de *a* y *bruto*; *acebrado* = cebrado, de *cebra*; *agarbado*, de *a* y *garbo*; *alomado*, de *a* y *lomo*; *gamuzado*, de *gamuza*; *granujado*, de *granu-*

ja; *jorobado*, de *joroba*; *leonado*, de *león*; *salmonado*, de *salmón*, etc.

Demasiado, de *demás*, con el sufijo *IADO*; *taimado*, de primitivo desconocido.

Los femeninos en *ADA* designan:

a) Agrupación o conjunto de muchas cosas o individuos de la especie del primitivo, como *estacada*, *ramada*, *torada*, *vacada* y *yeguada*, de *estaca*, *rama*, *toro*, *vaca* y *yegua*.

b) Lo que cabe en el primitivo o se puede coger con él, como *bocado*, *calderada*, *carretada*, *cucharada*, *dedada*, *tonelada*, de *boca*, *caldera*, *carreta*, *cuchara*, *dedo* y *tonel*. Así también *bocanada*, de *boca*, que supone un primitivo *bocana*.

c) La duración del tiempo designado por el primitivo, como *añada*, *otoñada*, *temporada*, de *año*, *otoño* y del lat. *tempus*, *ōris*, tiempo.

d) El golpe que se da con el primitivo, tomado como instrumento, como *cornada*, *lanzada*, *manotada*, *palmada*, *patada*, *pedrada*, *puñada*, *puñalada*, etc., de *cuerno*, *lanza*, *manota*, *palma*, *pata*, *piedra*, *puño*, *puñal*; o

e) El golpe que se recibe en el primitivo, como *costalada*, *pescozada*, de *costal* y *pescuezo*.

f) Otras acepciones en relación siempre con la del primitivo, como *almendrada*, *rabada*, *riñonada*, de *almendra*, *rabo* y *riñón*.

g) Tiene significación colectiva en *camada* y *lechigada*, de *cama* y *lechiga*.

h) A veces parece aumentativo, como *riada*, de *río*; *risada*, de *riso* = *risotada*, de *risota*; o tiene la misma significación que su primitivo, como *pajarotada* = *pajarota*; o designa acción despreciable, como *gerundiada* y *patochada*, de *gerundio* y *pata*. En el último se refuerza el sufijo con el despectivo *OCHO*.

Lo mismo que en *patochada*, vemos este sufijo combinado con los despectivos *ARRO* y *UJO*, en *nubarrada* y *papujado*, de *nube* y *papo*; y con *AR*, en *lenguarada*, *llamarada* y *uñarada*, de *lengua*, *llama* y *uña*. *Riolada* supone un *riolo*, dim. de *río*.

Significando golpe tiene sus equivalentes en *-azo*, como *rodillada* = *rodillazo*, de *rodilla*; *testarada* y *tes-*

terada = testerazo, de testera; *tizonada* = tizonazo, de tizón, y también en -ón, como *pescosada* = pescozón, de pescuezo; *topetada* y *topetazo* = topetón.

No deben confundirse estos derivados con los participios pasivos usados como adjetivos y luego como sustantivos. Estos denotan la acción y efecto del verbo y equivalen a los derivados en CIÓN, como *altercado* (de altercar) = altercación; a los en URA, como *tocado* = tocadura (de tocar); a los en ANCIA, como *resultado* = resultancia (de resultar).

ADOR. Véase DOR.

ADURA. Véase DURA.

10. AINA, paroxítono. Tenemos este sufijo en algunas voces, casi todas del lenguaje familiar o de germanía, formando substantivos femeninos derivados de otros substantivos, como *azotaina*, *chanzaina*, *dulzaina*, *floraina*, de azote, chanza, dulce y flor. También en *colaina*, *chanfaina*, *durindaina* y *garambaina*, de primitivo no averiguado.

Tiritaina es onomatopéyico. *Vaina*, del lat. *vaginam*, del que también procede *vagina*; *plantaina*, de *plantaginem*, que también ha originado *llantén*. *Dulzaina*, instrumento músico, en b. lat. *dulciana*, del cual parece *metátesis*, y *polaina*, del fr. *pulaine*, si no es también *metátesis* de *Polonia*. *Guindamaina* es compuesto de *guindar* y *amainar*. De origen árabe son *aljofaina*, al lado de *jofaina*, y el adj. *zaino*, *zaina* (الجفينة), *alchofaina*, y *خاين*, *jaino*. *Zaina* = bolsa, del ant. alto al. *zaina*.

11. AJE, paroxítono. Derivan del latín *ATICO*, del que también salió la forma anticuada *ADGO*, que originó la moderna *azgo*. Así del b. lat. *usaticum* y *hominaticum*, tenemos en el poema del Cid *husaie* (v. 1519) y *omenaie* (v. 3425), hoy *usaje* y *homenaje* (1).

En castellano forma este sufijo substantivos derivados de verbos y de nombres, como *blindaje*, de *blindar*; *balconaje*, de *balcón*.

(1) La terminación latina *aticum*, debía de dar en castellano *ajo*, como se ve en *sombrajo* = *sombraje*, de *sub* + *umbraticum*, y en el antiguo *brebajo*, hoy *brebaje*. La terminación *aje* es dialectal.

Los derivados verbales denotan acción y efecto, como *abordaje*, *arbitraje* y *embalaje*, que significan acción y efecto de abordar, arbitrar y embalar; o la acción sólo, como *anclaje*, de anclar; o los derechos que se pagan por efectuar la acción del verbo, como *almacenaje*, *embalaje*, *pasturaje* y *hospedaje*, de almacenar, embalar, ant. pasturar y hospedar; y también, a veces, el lugar, medio o instrumento de la acción, como *paraje* = lugar donde se para (de parar); *pasturaje* = lugar de pasto (de pasturar); *andaraje* = aparato con que se hace andar, y *hospedaje* = lugar donde uno se hospeda.

Los derivados de nombres denotan:

1.º El conjunto de objetos designados por el primitivo, como *almenaje*, *balconaje*, *cabestraje*, *carruaje*, *cortinaje*, *moblaje* y *mueblaje*, *paisanaje*, *ventanaje* y *ramaje*, que significan conjunto de almenas, balcones, cabestros, carros (lat. carrus), cortinas, muebles, paisanos, ventanas y ramas de un objeto. Así también *linaje*, por lineaje, de línea; y

2.º La acción del verbo que derivaría del sustantivo primitivo, si la lengua lo tuviese, como *barcaje* y *aprendizaje*, que significan la acción de transportar en barca, y la de aprender por el aprendiz; también los derechos que se cobran o pagan por el uso que hace el primitivo o el que se hace de él, como *barcaje*, *carneraje* y *puplaje*, de barca, carnero y pupilo; o el tiempo que dura la acción, como *aprendizaje*, de aprendiz; o el efecto, como *coraje*, de cor = corazón; *estiaje*, de estío; o el sitio, como *aguaje*, de agua.

A veces aumenta la condición del primitivo, como en *personaje*, de persona; o la disminuye, como en *boscaje* = bosque de corta extensión; *paisaje*, de país; *celaje*, de cielo; o le da sentido despectivo, como en *pistraje* (con *r* parásita), de pisto. *Libertinaje*, del adj. libertino.

Tenemos algunos tomados del francés, como *agiotaje*, fr. agiotage; *cabotaje*, fr. cabotage; *corretaje*, fr. courtage, o quizá de corretear; *menaje*, fr. ménage. Eraje = miel virgen, en Aragón, de origen desconocido. En *paralaje*, del gr. παράλληλις, y en los postverbales, como *encaje*, de encajar, no hay tal sufijo.

12. AJO, fem. AJA, paroxítono. Procede del latino ACŪLO (nom. *aculus*, *a*; acusat. *aculum*, *am*), como se ve en *grajo* y *navaja*, del latín *graculum* y *novaculam*, y también en *cerraja*, de *serraculum*. Tiene significación despectiva y se añade a nombres y a verbos, formando substantivos y algún adjetivo. Así:

1.º A NOMBRES: a) *escobajo*, *hatajo*, *lagunajo*, *latinajo*, *migaja*, *pingajo* y su variante *mengajo*, *raspajo*, *tendajo*, *terminajo* y *trapajo*, son despectivos de los substantivos *escoba*, *hato*, *laguna*, *latín*, *miga*, *pingo*, *raspa*, *tienda*, *término* y *trapo*.

b) Otros designan, no el mismo substantivo primitivo, sino otro que con él tiene semejanza, siempre en concepto despectivo. Así: *barbaja*, *cascajo*, *dornajo*, *rodaja*, *tinaja*, *vergajo* y *zancajo*, que derivan de *barba*, *casco*, *duerna*, *rueda*, *tina*, *verga* y *zanca*.

Estropajo, con *r* parásita, por *estopajo*, de *estopa*, y *renacuajo* al lado de *ranacuajo*, de *rana*, con el sufijo *acuajo*.

Desconocemos el primitivo de *baraja*, *borrajo*, del cual debe ser una variante *burrajo*, y *terraja*. El ant. *tobaja* es variante de *toballa* = *toalla*. *Navajo* y su variante *lavajo* deben derivar de *nava*.

Marrajo, único adjetivo que conocemos con este sufijo, es también de origen desconocido.

2.º A VERBOS. Tienen también significación despectiva, referida a la acción del verbo o al efecto de la misma, como se ve en *acertajo* = *acertijo*, *arrendajo* y su aféresis *rendajo*, *colgajo*, *espantajo*, *legajo*, *rancajo*, *regajo*, *sobraja* y *sonaja*, de *acertar*, *arrendar* = *remedar*, *colgar*, *espantar*, *legar* = *atar*, *rancar*, *regar*, *sobrar* y *sonar*. *Badajo* de la raíz de *batuëre*, *batir*, b. lat. *batalium*.

Tasajo, en port. *tasalho*, quizá por *tajajo*, de *tajar*. *Refajo* es compuesto de *re* y *faja* o *fajar*.

En *bebistrajo* y *comistrajo*, de *comer* y *beber*, vemos el sufijo *ajo* reforzado con el despectivo *istro* (comp. ASTRO), y con *arro* (ARRAJO) en *pintarrajo*, de *pintar*.

La terminación *ajo*, *aja* reconoce también otros orígenes. Así, *aventaja* y su aféresis *ventaja*, en b. lat. *abantaticum*; *sombrajo* = *sombraje*, del lat. *sub* + *um-*

braticum, y de un vulgar en *aticum* deriva también el ant. *brebajo* = brebaje. *Repajo*, de repagulum; *cerraja*, hierba, de serralia; *mortaja*, b. lat. mortualia; *escarabajo*, de scarabeus; *mostajo*, árbol, de mustaceus; *armajo*, metátesis de almarjo.

Del árabe proceden: *alhaja*, *almaja* y *andrajo*, que en aquella lengua son الحياجة, alhacha; المصجبا, almachba, andراج; andarach.

Atajo, *quebraja*, *rebaja*, etc., son postverbiales.

13. AL, oxítono. Deriva del latín ALI (acusat. *alem*), como se ve en *accidental*, *añal*, *augural*, *caudal*, *leal*, *liberal*, etc., que proceden de accidentalem, annalem, auguralem, capitalem, legalem, liberalem, etc.

Forma derivados nominales, adjetivos y substantivos. Los adjetivos denotan que la idea del nombre primitivo “conviene, pertenece o es conforme, a la cosa cuyo nombre califican; pero esta calificación no se refiere a la esencia o al fondo, sino al exterior, a la forma, a la situación en el espacio, a la duración, etc.” (1) Así:

1.º ADJETIVOS: *abismal*, *abundancial*, *arbitral*, *barcal*, *bimestral*, *esferoidal*, *obispal*, *predial*, *prioral*, *proemial*, *residencial*, *semanal*, etc., de los substantivos abismo, abundancia, árbitro, barca, bimestre, esferoide, obispo, predio, prior, proemio, residencia, semana.

Verdiñal, de verdín, con la *n* palatizada.

Algunos derivan de adjetivos, como *frescal* y *primial*, de fresco y primo, y los que se forman de numerales, como *catorzal*, *cuartal*, *quinzal*, de catorce, cuarto y quince, y los compuestos con *año*, como *treintañal*, *tresañal* y *veinteñal*, de treinta, tres y veinte + año.

También los hay derivados del radical del nombre latino correspondiente; como *aluvial*, *contractual* y *radical*, de los latinos alluvies, aluvion; contractus, contrato, y radix, ícis, raíz. De este último deriva también *raigal*, suavizando la *c* en *g*. *Semental*, de semens, entis, simiente.

En *editorial*, de editor, y *paladial*, del lat. palatum,

(1) Monlau, *Diccionario etimológico*.

paladar, toma el sufijo una *i*. *Corresponsal* es compuesto y derivado a la vez de con y el lat. *responsum*, supino de *respondere*, responder.

2.º SUBSTANTIVOS. Además de los que proceden del latín, como *casal*, *señal*, etc., de *casalem*, *signalem*, etcétera, los tenemos formados en castellano; así, *aguja*, *bancal*, *portal*, *morral*, *verdinal*, etc., de *aguja*, *banco*, *porta*, *morro* y *verdín*. Los hay, en buen número, de significación colectiva que denotan el sitio o lugar en que hay abundancia de objetos iguales al designado por el primitivo, como *acebuchal*, *alcornocal*, *algodonal*, *almendral*, *cafetal*, *cantal*, *cerezal*, *espartal*, *hinojal*, *naranjal*, *peñascal*, *sabucal* y *sabugal*, *tabacal*, etc., que derivan de *acebuche*, *alcornoque*, *algodón*, *almendro*, *cafeto*, *canto*, *cerezo*, *esparto*, *hinojo*, *naranjo*, *peñasco*, *sabuco* y *sabugo*, *tabaco*, etc.

Con esta significación substituyó en latín el sufijo *ali* al sufijo *eto*, y de aquí los sinónimos que tenemos en castellano, como *castañal* = *castañedo*, *roquedal* (de *roquedo*) = *roqueda* (de *roca*).

El sufijo *al* se combina con otros sufijos, tomando las formas *IZAL* (*izo* + *al*), *AZAL*, *ACHAL* (*azo* + *al*, *acho* + *al*) y *orral* (*orro* + *al*), como vemos en *barrizal*, *cantizal*, *cardizal*, *espartizal*, etc., de *barro*, *canto*, *cardo*, *esparto*, etc.; en *lodazal* y *lodachal*, de *lodo*, y en *cantorral* y *matorral*, de *canto* y *mata*, etc. También con *ino* en *mechinal*, de *mecha*. *Muradal*, de *muro*, como si derivara de *murado*.

En vez de *ALI* empleaba el latín el sufijo *ARI* en los derivados cuyo primitivo terminaba en *l*; y, viceversa, ponía *ARI*, en vez de *ALI*, cuando el primitivo terminaba en *r*. Así formó *singular-aris* y *plur-alis*, de donde nuestros *singular* y *plural*; y así tenemos en castellano *cañamelar*, en vez de *cañamelal*, de *cañamiel*; *cañaveral*, en vez del ant. *cañaverar*, de *cañavera*, y las formas dobles *atochal* = *atochar*; *cañal* = *cañar*, *cañizal* = *cañizar*, *castañal* = *castañar* = *castañedo*, *coscojal* = *coscojar*, *lodazal* = *lodazar* = *lodachar*, etc., de *atocha*, *caña*, *cañizo*, *castaño*, *coscoja*, *lodo*, etc.

De origen árabe son *arsenal*, *atabal*, *marjal*, terreno, *marjal*, medida y *quintal*, que son en aquella lengua

دارصناعة, darcenaa, الطبل, atabal, مرج, march, مرجع, marchá, y قنطار, quintar.

Retal, del cat. retall; *ocozal*, voz mejicana, y *ocosial*, peruana.

En *sulfonal*, voz técnica, del lat. sulphur, debe verse el sufijo *onal*.

14. ALDO, ALDA, ALDE, paroxítonos. Con estas terminaciones de origen alemán, tenemos en España algunos nombres propios, como *Simibaldo*, *Gerardo* (por *Geraldo*), y apellidos en alde, como *Lasalde*, *Recalde*. También nombres comunes de personas, como *heraldo* (ant. alto al. heriwalto) y *ribaldo* (b. lat. ribaldus, del ant. alto al. hriba); y de cosas, como *aguinaldo*, *billarda* y *billalda*. *Guirnalda*, por metátesis de *guirlanda* (del m. alto al. wieren); *falda*, del germ. falda; *gualda*, del inglés, weld, y *jaldo* y *jalde*, en ant. fr. jalne.

Espalda y esmeralda proceden del lat. spathūla, y smaragdus. *Baldo* y *balda*, del ár. باطلة bātīla. *Albayalde* y *alcalde*, del ár. البيضاى albayad, y القاضى alcaḍī; las formas primitivas de los dos últimos nombres en castellano debieron ser *albayade* y *alcade*, las cuales tomaron después, en segunda sílaba, la *l* de la primera, y se convirtieron en las actuales *albayalde* y *alcalde*. *Balde*, cubo, tiene el mismo origen que el fr. baille, y *balde*, de la frase *de balde*, es variante de *balda*.

15. ALLA, paroxítono. Procede del latín ALIA, terminación plural neutra de los adjetivos en *alis*, como lo confirman *muralla*, *vitualia*, de muralia, victualia. También de substantivos neutros, como *batalla*, de batualia.

Por su origen plural tiene este sufijo significación colectiva, a la que se añadió la despectiva que vemos en los derivados castellanos *antigualla* (b. lat. antiqualia), de antiguo; *canalla*, de can; *gentualla*, de gente, con *u*, quizá por influencia de *gentuza*; *granalla*, de grano; *metralla*, quizá del mismo origen que *metalla* (lat. metalla), mejor que del fr. mitraille, ant. mitaille, con *r* parásita; *morralla*, quizá de morro; *rocalla*, de roca; *ron-dalla*, de ronda, y *ventalla*, de viento, lat. ventum.

Derivan de verbos *limalla*, de limar, y *presentalla*, de presentar.

De primitivo no conocido son: *borrufalla*, *canaballa*, *faramalla* y *treballa*.

La terminación *alla* reconoce también otros orígenes latinos; así, *mallá*, *tralla* y *valla*, de macula, tragula y valla, pl. neutro de vallum; *medalla* y *metalla*, de metalla, pl. neutro de metallum. *Caballa* = lat. caballa. El ant. *contralla*, del lat. contraria, pl. neutro de contrarius.

Toalla = *toballa* y su variante *tobaja* procede del germ. twahlia; *cizalla* y *quincalla*, de los frs. cisaille y quincaille; *gramalla*, en fr. gramalle; *parpalla*, en ital. parpajuola; *pantalla*, en port. pantalha. *Agalla*, *bugalla* y *abogalla*, del lat. *galla*, con un elemento protético cuyo origen desconozco.

16. ALLO, paroxítono. Tenemos este sufijo despectivo en muy pocos nombres, como *asnallo* = aznacho, de asno, y quizá también en *trangallo* = portugués *trangalho*, si deriva de tranca; en *chafallo*, sin primitivo conocido, y en el adj. ant. *burdallo*, de burdo. También lo tenemos en *escandallo*, del lat. scandere, b. lat. scandalium.

Serrallo y ant. *cerraje*, en ital. serraglio, del persa سیرای, serai.

17. AMBRE, paroxítono. Es la evolución regular castellana de los acusativos del latín vulgar en *-amīnem*, o sea de nombres formados con el sufijo *-amen* (véase este sufijo); así: *alambre* y ant. *arambre*, de aeraminem; *corambre*, en b. lat. coramīnem; *enjambre*, del vulgar examīnem, como *estambre*, de stamīnem, y *horambre*, de foramīnem.

A imitación de éstos se han formado *cochambre*, de cocho; *fiambre* (por friambre), de frío; *osambre*, de hueso, con reaparición de la *o* originaria (lat. ossum) y *raigambre*, de raíz (lat. radicem). *Vedegambre*, de un vulgar medicaminem; *hambre* y ant. *fambre*, del vulgar famīnem, y *calambre*, del antiguo nórdico klampi.

18. AME, paroxítono. Del mismo origen que *-AMEN*, por pérdida de la *n*. Poquísimos son los nombres que tenemos con esta terminación, y de ellos, uno procede directamente del latín, como *letame*, lat. laetamen; otros son de formación castellana, como el ant. *bestiame*, de bestia; *leñame*, de leña; *poleame*, de polea, y los ants. *reamé* y *realme*, de real. *Pujame* al lado de *pujamen*, voz náuti-

ca; *guillame*, del francés *guillaume*, y *teame*, apócope de *teamide*, del lat. *theamēdes*.

19. AMEN, paroxítono. Es el mismo sufijo latino AMEN, que en vulgar formó el acusativo en *amīnem* y originó también la terminación y sufijo castellano -AMBRE.

Los nombres que tenemos en *-amen* son casi todos latinos; así *certamen*, *dictamen*, *examen*, *foramen*, *gravamen*, *libamen* y *vejamen* suenan en castellano lo mismo que en el nom. acusat. latino, con sólo el cambio de *x* en *j* del último, que es en aquella lengua *vexamen*. Estos nombres denotan acción.

A semejanza de los anteriores, ha formado el castellano algunos, todos derivados nominales y con significación colectiva que no tenía el sufijo latino, como *botamen*, de *bota* y *bote*; *cerdamen*, de *cerda*; *pelamen* y *pelambre*, de *pelo*; *velamen*, de *vela*.

Chirumen, formación caprichosa sobre *cacumen*; *linamen*, del latín *lignum*, y *pujamen*, voz náutica, de origen dudoso.

20. AN, oxítono. En su origen, esta terminación es apócope de *-ano*, como lo demuestran las formas duplicadas castellano y *castellán*, decano y *deán*, folgazano y *holgazán*. Asimismo *capellán*, en b. lat., *capellanus*; *capitán*, del lat. *capitanēus*. Como verdadero sufijo lo tenemos en castellano en poquísimos nombres, substantivos y adjetivos, casi todos derivados verbales y con significación de *agente*, como *batán* y *truhán* = ant. *trufán*, de *batir* y *trufar*. Así también *guardián*, de *guardar*, con *i*, por influencia de *guardia*; *holgazán* y ant. *folgazano*, de *holgar* y *folgar*, con refuerzo del sufijo *azo*, y *hablistán* y *fablistán*, de *hablar*, *fablar*, con *ista*, como si derivara de *hablista*.

Derivados nominales son *patán*, de *pata*, y *perpetuán*, de *perpetuo*. *Balandrán*, en b. lat., *balandrana*, del lat. *pallium*.

Por apócope tenemos los gentilicios *alemán* y *catalán*, y también *bergadán*, de *Berga*.

De origen desconocido son, entre otros, los siguientes: *barragán*, *ciclán*, *desván*, *gavilán* y *lailán*. *Tantán*, *tantarán* y *tantarantán* son onomatopéyicos. *Perillán* es com-

puesto de Per Illán; *ademán*, de ad-de-manus, y *lubricán*, de lobo y can.

Afán y *desmán* son postverbales.

Proceden del italiano *charlatán*, *mazapán* = *marzapán* y *rufián*, que en dicha lengua son ciarlatano, marzapane y ruffiano. Del francés derivan *edecán* y *tartán* (aide-de-camp y tartan), y del provenzal, *jayán*. *Desmán*, mamífero, fr. desman.

Son de origen árabe *alacrán*, *alcaraván*, *alcorán*, *alquitrán*, *barragán* (tela), *musulmán*, *orangután*, *rabadán*, *soldán* = *sultán*, *truchimán* y *zaguán*, todos los cuales terminan en *an* en dicha lengua, según puede verse en las etimologías del *Diccionario*. También lo son *alazán*, *alcotán* y *fustán* = *fustal*, que derivan de *الاعزاز*, *alazar*; *القطام*, *alcotam*, y *فسطاط*, *foçtat*, que, como se ve, han substituido su terminación por *an*, así como *azacán*, *haragán*, *talismán* y *tafetán* han agregado la dicha terminación a los primitivos *السقا*, *açacca*; *فراغة*, *faraga*, *طلسى*, *telesma* y *تافتا*, *tafta*.

Hacán, del hebreo *חכמ* *hacam*. *Palasán* es voz tagala.

21. ANCIA, paroxítono. Los nombres castellanos con esta terminación, o son latinos, como *discrepancia*, *elegancia*, *fragancia*, *instancia*, *jactancia*, *lactancia*, *petulancia*, *repugnancia*, etc., lat. *discrepantia*, *elegantia*, *fragantia*, etcétera, o formados con aquel sufijo, de la radical de los verbos de la primera conjugación, como *asonancia*, *andancia*, *estancia*, *ganancia*, *resonancia*, *resultancia*, *vagancia*, etc., de *asonar*, *andar*, *estar*, *ganar*, *resonar*, *resultar*, *vagar*, etc.

La significación de este sufijo es igual a la del vulgar *anza*.

22. ANCO, paroxítono, fem. ANCA. Este sufijo, que tal vez sea una variante de ENCO, forma en nuestra lengua algunos derivados nominales con significación despectiva, como vemos en *babanca*, de *baba*; *ojanco*, de *ojo*; *potranco*, de *potro*; *pozanco*, de *pozo*; *trabanco*, de *trabe*, y *lunanco*, del lat. *clumis*, *nalga*.

También tienen este sufijo *carlanca*, *lavanco* y *zamanca*, cuyos primitivos no conocemos. *Tabanco* parece

compuesto de banco; *retranca* lo es de retro y anca, y *cojitranco*, de cojo y tranca.

Barranco, en b. lat. barrancus, quizá de origen griego, como también *palanca*, del lat. p(h)alanga, gr. *παλάνγη*, y que a primera vista parece un derivado de palo.

23. ANDO, fem. ANDA, paroxítono. Es el mismo sufijo latino ANDO, que forma adjetivos verbales que denotan la necesidad de que se haga o cumpla la significación del verbo de que nacen, significación que, en general, conserva en castellano; así: *infando* = (cosa) indigna de que se hable de ella; *execrando* = que debe ser execrado. Se debilita dicha significación y vienen a equivaler a los en *able*, como en *execrando* = execrable.

Casi todos los nombres que tenemos con este sufijo los hemos tomado del latín. Así, *educando*, *execrando*, *infando*, *memorando*, *nefando*, *venerando*, *vitando*, y sus femeninos en *a*, terminan en aquella lengua en *dus*, *da*; *educandus*, *da*; *execrandus*, *da*, etc.

Hemos convertido algunos en substantivos, como *examinando*, *laureando*, *multiplicando* y *ordenando*, tomados del latín; y a semejanza de éstos hemos formado *doctorando*, *graduando* y *sumando*, de los verbos doctorar, graduar y sumar. *Durando*, especie de paño, debe venir del latín *durandus*, aludiendo, sin duda, a la duración de dicha tela. *Sopanda*, de suspender, como lo prueba su equivalente francés *soupende*.

También hemos formado *escurribanda*, de escurrir, y *zurribanda*, de zurrar, con el sufijo *ibanda*.

Tenemos nombres con esta terminación que son de otro origen; como *baranda*, del sánscrito *varanda*; *hopalanda* y su equivalente *sopalanda*, del fr. *houppelande*; *zarabanda* y *zaranda*, de los persas *سزربند*, *çerbend* y *سزرنند*, *çarand*, respectivamente; *guirlanda*, en b. lat. *ghirlande*, de origen germano. *Sobanda*, según el Diccionario, es compuesto de *banda*. *Soanda*, de origen desconocido; *escanda*, del lat. *scandāla*; *holanda*, de Holanda. *Tarando*, lat. *tarandus*.

24. ANDRA, paroxítono. Esta terminación no es sufijo, pues las poquísimas voces que la tienen son latinas, como *mandra* y *salamandra*, o de otras lenguas, como *balandra*, del neerlandés *bijlander*.

25. ÁNEO, proparoxítono. Procede del latino ANĒO (nom. anĕus), como vemos en *coetáneo*, *cutáneo*, *espontáneo*, *intráneo*, *subitáneo*, etc., que son en latín *coetaneus*, *cutaneus*, *spontaneus*, *subitaneus*, etc.

A semejanza de los anteriores, hemos formado el ant. *erráneo*, *frustráneo* y *sufragáneo* de los verbos errar, frustrar y sufragar; *instantáneo*, de instante, y *foráneo* (b. lat. foraneus) y *simultáneo*, de los adv. lat. *foras* y *simul*. El último con *t*, quizá por analogía con *coetáneo*.

26. ANGO, ONGO y femeninos en A, paroxítonos. Tenemos con esta terminación algunos adjetivos y substantivos, en su mayoría de significación despectiva, y de primitivos conocidos o ignorados, como *pendanga* y *pindonga*, de *pendón*; *mondongo* y *mondonga*, quizá de *mondar*; *morrongo* y *morronga*, de morro = voz con que se llama al gato; *pilongo*, dicho de un beneficio eclesiástico, de pila, y *pilongo* = flaco, etc., quizá de pelar o de pelo; *zanguanga*, de *zanguango*, y éste del mismo origen que zangón, con *u*, atraída sin duda por la *g*. *Zangandongo* y *zangandungo*, de zángano, con el sufijo *dongo*.

Desconocemos el primitivo de *berlanga*, *candongo* y *candonga*; *bojiganga*, *mojiganga*, *fandango*, *morronganga* y *ringorringo*.

Diptongo y *parasanga* son grecolatinos; *garlanga* lo derivan del ár. *خلنجان*, *jalanchan*.

27. ANO, fem. ANA, paroxítono. Procede del latino ANŌ (nom. ānus; acusat. ānum), como *humano*, *mundano*, *pagano*, *romano*, de *humanus*, *mundanus*, *paganus*, *romanus*. También algunos latinos en *ancus* tomaron en romance aquella forma, como *temprano*, en lat. *temporanĕus*; *forano* y ant. *foráneo*, en b. latín *foranĕus*.

En castellano se une este sufijo a substantivos, adjetivos y adverbios: así, *comarcano*, *galano*, *valenciano* y *villano*, de los substantivos *comarca*, *gala*, *Valencia* y *villa*; *certano*, ant., y *liviano*, de los adjetivos cierto y leve, como *cercano*, *lejano*, *susano* y *tardano*, de los adverbios cerca, lejos, suso y tarde. Los hay también de radicales no latinas, como *ufano*, del gótico *uffo*; y de origen desconocido, como *albazano*, *marrano*, *tolano* y algún otro. *Lozano*, en port. *loução*.

En *cortesano* y *parmésano*, de corte y Parma, se reuerza el sufijo con *es*, si es que no derivan el primero de *cortés* y el segundo de un adjetivo, *parmes*, que no tenemos. *Artesano*, en b. lat. *artesanus*.

Forma este sufijo adjetivos y substantivos. Los adjetivos denotan el lugar donde tiene su origen una persona o cosa, el lugar de donde procede o al que pertenece, y también secta, escuela, partido, etc. Así:

Alcañizano, *alcoyano*, *aldeano*, *alsaciano*, *americano*, *andorrano*, *hospiciano*, *paisano*, *palaciano*, *segoviano* y *tertuliano*, de Alcañiz, Alcoy, aldea, Alsacia, América, Andorra, hospicio, país, palacio, Segovia y tertulia.

Algunos de éstos tienen el sufijo *tano*, que vemos en los nombres de antiguos habitantes de la Península, como *carpetano*, lat. *carpetanus*, y en otros latinos, como *jerusalimitano* y su aféresis *solimitano*, lat. *hierosolimitanus*. Y así, *accitano*, de Acci, hoy Guadix; y *ansotano*, de Ansó. *Oriolano*, del vulgar Oriola, por Orihuela.

Los hay que tienen sinónimos formados con otros sufijos o derivados del latín; como *egiptano* = *egipcio* (lat. *aegyptius*) = *egipciaco* (lat. *egyptiacus*), y, como si no fueran bastantes, hemos formado, además, *egipciano*, de egipcio; *bohémiano* = *bohémio* = *bohemo*; *palaciano* = *palaciego*. De *carmelita* deriva también su sinónimo *carmelitano*.

Los que denotan secta, escuela, etc., derivan de nombres propios de personas, como *ambrosiano*, *antoniano* y *franciscano*, de los santos Ambrosio, Antonio y Francisco; y así, *copernicano*, *luterano*, *mahometano*, etc., de Copérnico, Lutero, Mahomet, etc. De éstos los hay con el sufijo *IANO*, que también vemos en latín, en *ciceronianus*, por ejemplo, de Cicerón, y en castellano en los derivados cuyos primitivos terminan en diptongo *io*, *ia*; y a semejanza de éstos tenemos *agustiniano*, *alarconiano* y *moratiniano*, de San Agustín, Alarcón y Moratín. Obsérvese que los tres terminan en *n*.

Los que se emplean como calificativos de terrenos geológicos tienen esta terminación, quizá a imitación del francés; como *devoniano* y *siluriano*, fr. *devonien* y *silurien*. *Cambriano*, en inglés *cambrian*.

SUBSTANTIVOS: masc. en -ANO y femenino en -ANA.

a) *Masculinos*: Son en menor número que los adjetivos. Algunos, como *arcano*, *decano*, *hermano*, etc., provienen del latín (*arcānus*, *decānus*, *germānus*). Otros se han formado de un tema latino, como *citano*, de *scitus*; *zutano*, de *citano*; *escribano*, de *scriba*, escriba; *gusano*, de *cosus*; *milano*, por *milvano*, de *milvus*; *verano*, de *ver*; *vilano*, de *villus*. *Antosano* y su variante *altosano*, de ante *ostium*. Otros proceden del correspondiente femenino, como *avellano* y *manzano*, de *avellana* y *manzana*. También los hay de origen árabe, como *fulano*, ár. *فُلَانِي*, *fulán*, y quizá también *mengano* (v. Dicc. Acad.). *Piano*, del ital. *piano*.

Derivados de nombres castellanos, con este sufijo, podemos citar: *ciudadano*, de *ciudad*; *serrano* (adj. y s.), de *sierra*; *cirujano*, de *cirugía*, y los de origen desconocido citados anteriormente.

b) *Femeninos* en ANA. Exceptuados los femeninos de los adjetivos substantivados en ANA y los de los en AN, como *barragana*, *capitana*, *sacristana*, etc., de *barragán*, *capitán*, *sacristán*, etc., son poquísimos los nombres formados con este sufijo; así, *botana*, *pavana*, *solana* y *ventana*, de *bota*, *pava*, *sol* y *viento*. Tenemos algunos derivados de radicales latinos, como *mañana*, de *mane*; *partesana*, de *pertussus* (b. lat. *partesana*); *sótana*, de *subtus*, *almorrana*, de *haemorrhoides*, y de origen oscuro *mayorana*, *mejorana* y *andana*, si no deriva de *andar*, *galbana* (*pereza*) y *pantasana*.

Otros, como *avellana*, *campana*, *fontana*, *manzana* y *mazana*, *membrana*, *peana*, *semana*, *tramontana*, proceden de los latinos *avellana*, *campana*, *fontana*, *matiana*, *membrana*, *pedana*, *septimana*, *transmontana*.

Del árabe proceden *aduanas*, *albarrana*, *alcotana*, *atazazana*, *cerbatana*, *galbana* y *maharrana*, cuyas etimologías pueden verse en el Diccionario.

Del italiano hemos tomado *mesana*, *porcelana* y *tarzana*. *Sabana* es voz caribe.

28. ANTE, ENTE O IENTE, masc. y fem., paroxítono. Proceden estos sufijos de los latinos ANT, ENT (nom. *-ans*, *-ens*; acusat. *-antem*, *-entem*), como *amante*, *presente*, *temiente*, de *amantem*, *praesentem*, *timentem*.

La significación primitiva de este sufijo, que es la

de participio de presente, comenzó a perderse ya en latín en algunos vocablos que pasaron a adjetivos, como *prudens*, *prudente*, o a substantivos, como *dens* (por edens, de edo, comer), diente. Esta tendencia continuó dominando en las lenguas romances, hasta el punto de que en castellano son muy pocos los nombres con este sufijo que conservan la significación participial, por haber tomado los demás, la de adjetivo o la de substantivo.

Empleados como participios tenemos actualmente en castellano *bullente*, *concerniente*, *condescendiente*, *conducente*, *conveniente*, *correspondiente*, *crujiente*, *equivalente*, *fascinante*, *mirante*, *obediente*, *participante*, *permanente*, *perteneciente*, *plasmante*, *recurrente*, *tocante* y quizá algún otro. En la lengua antigua se usaban más, como *pasante*, *temiente*, etc.

Los adjetivos en *ante*, *ente*, *iente* conservan en parte la significación participial activa y denotan a la vez que la idea del verbo se ha convertido en cualidad más o menos permanente en el nombre a quien se refiere el adjetivo: como *caliente* = que tiene calor; *clemente* = que tiene clemencia. Los substantivos denotan empleo, profesión, ocupación, etc., como *ayudante*, *comediante*, *escribiente*, *teniente*, etc.

Los que derivan de verbos de la primera conjugación terminan en ANTE, como *andante*, *boyante*, *sollozante*, *temblante*, *terminante*, etc., de andar, boyar, sollozar, temblar, terminar, etc.

Los que derivan de verbos de la segunda y tercera conjugación terminan en ENTE O IENTE. En *ente*, por lo general, si son de origen erudito, y en *iente* si son de origen vulgar. Así:

a) *De la segunda*: *transcendente* y *proponente* son los mismos acusativos latinos *transcendentem* y *proponentem*, con pérdida de la *m* final; pero vemos el diptongo en los vulgares *poniente*, de poner; *teniente*, de tener; *respondiente*, de responder; *reverdeciente*, de reverdecer, etc.

b) *De la tercera*: *urgente*, *producente*, *proferente* y *pungente* son los acusativos latinos *urgentem*, *producentem*, *proferentem* y *pungentem*; pero *proveniente*,

recibiente y *reluciente* son vulgares de provenir, recibir y relucir.

Hay muchos procedentes del latín y que no tienen en la lengua el verbo correspondiente; así, *ambiente*, *ausente*, *caliente*, *decente*, *oriente*, etc., son en latín *ambientem*, *absentem*, *calentem*, *decentem*, *orientem*, etc., y han pasado al castellano sin los verbos respectivos, que serían *ambir*, *auser*, *caler*, *decer*, *orir*, etc.

Algunos derivan de substantivos, como *cabildante*, *comediante* y *galante*, de *cabildo*, *comedia* y *gala*; *contrincante*, de *trinca*, con el sufijo *con*. Otros proceden del árabe, como *almirante*, del ant. *almiral*, y éste del ár. *الامير*, *alamir*. En *turbante*, del turco *دلبند*, *dulband*, no existe el sufijo. *Bergante* viene del gótico *brīkan*. También los tenemos tomados de otras lenguas, como *mercadante* y *pedante*, que son italianos; *marchante* y *persevante*, del fr. *marchand* y *poursuivant*; *rozagante*, en port. *roçagante*. *Nigromante*, del gr. *νεκρομαντις*, con metátesis del acento, y de origen desconocido *alicante*, especie de víbora.

Finalmente, con esta terminación los hay onomatopéyicos, como *farfante*, y postverbales, como *trasplante*.

29. ANZA, paroxítono, es la evolución normal castellana del sufijo latino (A)NTIA, que en dialecto leonés y en la derivación erudita, ha originado también el sufijo ANCIA, como se ve en *vacanza*, ant., y *vagancia*, del lat. *vacantiam*.

Forma en castellano derivados verbales que, en general, denotan la acción y el efecto de la acción del verbo de que derivan, como *alabanza* = acción y efecto de alabar; y así, *conchabanza*, *confianza*, *enseñanza*, *mudanza*, *pujanza*, etc., etc., de *conchabar*, *confiar*, *enseñar*, *mudar*, *pujar*, etc.

Los hay que designan el agente, como *ordenanza*, o el instrumento, como *libranza*, o el lugar, como *paranza*, y el ant. *habitanza* = habitación; también denota propiedad o cualidad, como *templanza*, *esperanza*, etc.

Tenemos algunos que derivan de adjetivos, como *bonanza*, de bueno, o de substantivos, como *venturanza*, de *ventura*; *bardanza* (en la frase *andar de bardanza*), quizá de bardo, y los anticuados *humildanza* = humildad;

lealtanza = lealtad. *Maestranza*, de mastrar o de maestrante. Se tienen por italianos *lontananza* y *mescolanza* = *mezcolanza*.

No debe reconocerse este sufijo en *balanza*, del lat. *bilānx*, ancis; *cotanza*, de Coutances, ciudad francesa, y *agavanza* = *agavanzo*, de origen desconocido. Tampoco en los compuestos, como *contradanza*.

En el castellano antiguo era más frecuente este sufijo. La lengua moderna lo ha substituído en muchos casos por el erudito ANCIA o por CIÓN; y así, en vez de *estanza* y *vacanza*, decimos *estancia* y *vacancia*; en lugar de *duranza*, *excusanza* y *habitanza*, empleamos *duración*, *excusación* y *habitación*. También por los postverbales; pues en vez de *dudanza*, *demandanza*, *engañanza* y *perdonanza*, decimos actualmente *duda*, *demanda*, *engaño* y *perdón*.

En algunos persisten las dos formas, como *comparanza* y *comparación*.

30. AÑO, fem. AÑA, paroxítono. Estas terminaciones castellanas proceden de las latinas *aneum*, *aneam*, acusativos masc. y fem. de los temas formados con el sufijo ANĒo, como se ve en *extraño*, *extraña*, *araña* y *castaña*, de *extraneum*, *extraneam*, *araneam* y *castaneam*. El mismo origen tienen, como hemos visto, las voces eruditas en *áneo*.

Como verdadero sufijo lo tenemos en nuestra lengua en los substantivos *abrigaño* y *fasaña* = *hazaña*, derivados de los verbos *abrigar* y *facere* = *hacer*. En *espadaña*, *ermitaño*, *ermitaña*, *montaña*, *musgaño*, *paredaño*, *putaña*, *redaño* y *travesaño*, de los substantivos *espada*, *ermita*, *monte*, *musgo*, *pared*, *puta*, *red* y *través*. También en *calaña*, derivado del lat. *qualis*, *cual*, y en *legaña*, de un vulgar formado sobre el latino *lĕma* = *legaña*.

De origen obscuro o desconocido son *maraña*, *patraña*, *pizpirigaña* y algún otro. El adjetivo *huraño* quizá de *fur*. *Cucaña* y *pestaña* son en italiano *cuccagna* y *pistagna*, y *tacaño* y *rebaño*, en portugués, *tacanho* y *rebanho*.

31. AR, oxítono. Procede del latino *ART* (nom. *aris*, acusat. *arem*); tiene la misma significación que *alí* (véase *al*), y de él tenemos en castellano adjetivos y substantivos

eruditos y vulgares. Así, *familiar*, *popular*, *regular* y *vulgar* proceden, por derivación erudita, de *familiaris*, *popularis*, *regularis* y *vulgaris*, mientras que *cellar* y *seglar* vienen, por derivación vulgar, de *circularem* y *secularem*, de los que proceden también las formas cultas *circular* y *secular*.

La terminación AR procede también, en algunos nombres, de la latina *arium*, como se ve en *abejar*, *habar*, *olivar* y *vivar*, de *apicularium*, *fabarium*, *olivarium* y *vivarium*.

En castellano forma este sufijo derivados nominales, ya adjetivos, ya substantivos. Así:

ADJETIVOS: *capsular*, *conciliar*, *lunar*, *mollar* y *muscular*, de cápsula, concilio, luna, molla y músculo. *Albar*, del adjetivo *albo*, y *armilar*, del latín *armilla*.

SUBSTANTIVOS. A semejanza de *altar*, *collar* y *luminar*, de los latinos *altare*, *collare* y *luminare*, hemos formado *breñar*, *centenar*, *cuajar*, *espaldar*, *faldar*, *pilar*, *tejar*, *telar*, *vasar*, *yesar*, etc., de los substantivos *breña*, *centena*, *cuajo*, *espalda*, *falda*, *pila*, *teja*, *tela*, *vaso*, *yeso*, etcétera, y de primitivos latinos, *ijar*, de *ilia*; *paladar*, de *palatum*, etc.

Quando tiene significación colectiva equivale este sufijo a *al*, con el que se confunde, notándose que si el primitivo tiene *l*, el sufijo es AR, aun cuando por su origen latino debiera ser *al*, como *lugar* y el ant. *logar*, del lat. *locale*, al lado del culto *local*. Y así tenemos: *aljezar*, *aliagar*, *aulagar*, *malvar*, *melonar*, *palomar*, etcétera, de *aljez*, *aliaga*, *aulaga*, *malva*, *melón* y *paloma*, todos con *l*, como *pajar*, *pinar*, etc., de *paja* y *pino*, que no la tienen.

De muchos de estos últimos primitivos tenemos formas con *l* y con *r*; así, *atochar* y *atochal*, de *atocha*; *cascajar* y *cascajal*, de *cascajo*; *juncar* y *juncal*, de *junco*; *nabar* y *nabal*, de *nabo*, etc.

Combinado con AZO y ACHO vemos este sufijo en *lodazar* y *lodachar*, al lado de *lodazal*, de *lodo*. *Saladar* y *salegar*, de *sal*, con refuerzo del sufijo. *Muladar* es variante de *muradal*, derivado de *muro*, con el mismo refuerzo que vemos en *saladar*.

Con esta terminación tenemos algunos nombres toma-

dos del árabe, como: *aduar*, *ajuar*, *alamar*, *albihar*, *alfar*, *alfahar*, *algar*, y quizá también *alijar*, *almaizar*, *almazar*, etc., cuyas etimologías pueden verse en el Diccionario.

Billar, del fr. *billard*; *pelgar*, voz familiar, equivalente a pelagallos.

32. ARDO, masc., -ARDA, fem., paroxítono. Procede este sufijo del alemán HART (gótico *hardus*), con las vocales genéricas *o*, *a* del castellano, y lo tenemos en algunos nombres propios, como *Bernardo*, *Lisardo*, etc., y también en nombres comunes y en algún adjetivo, derivados de temas latino-castellanos o de temas germánicos. Su significación general es despectiva, como se ve en *galavardo*, hombre alto y desgarbado; *jabardo*, enjambre pequeño y malo, ambos de radical desconocida, y en los siguientes:

MASCULINOS: *bastardo*, de *basto*; *gallardo*, quizá de gallo; *nasardo*, del lat. *nasus*, nariz; *petardo*, del ital. *petardo*, de *peto*, *pedo*; *tabardo*, en fr. *tabard*, y *bigardo* y *begardo*, del flamenco *beggen*, pedir, en b. lat. *beggardus*. *Fajardo*, de origen desconocido, y *lombardo* y *picardo*, que dieron nombre a Lombardía y Picardía. *Lombobardo*, en lat. *longobardus*.

FEMENINOS: *bombarda* y su variante *lombarda*, del lat. *bombus*, ruido (en b. lat. *bombarda*); *buharda* si deriva de *bufar*; *espingarda*, del ant. alto al. *springan*; *moscarda*, de *mosca*, y de radical desconocido *billarda* y su variante *billalda*; *cucarda*, fr. *cocarde*; *penchigarda*, voz de germanía, si no es compuesta de *carda*, y *zalgarda*.

Alabarda, del ant. al. *helmbarte*; *alfarda*, del ár. الغرصة, *alfarda*; *gabarda*, síncope y apócope de *galabardera*, del ár. persa كلب ورد + uard. *Albarda*, quizá de *barda*, con el art. ár. *al*.

No debe reconocerse este sufijo en los disílabos, como *cardo*, *dardo*, etc., que tienen distinto origen, ni en los postverbales, como *resguardo*, ni en los compuestos, como *leopardo*.

33. ARIO, paroxítono. Es la forma erudita del mismo sufijo latino *ario* (nom. *arius* o *arium*), del que procede también el sufijo vulgar ERO. Así, *contrario*, *estuario*, *la-*

pidario y *notario* son en latín *contrarius*, *statuarius*, *lapidarius* y *notarius*. Asimismo del latín *solitarius* tenemos la forma erudita *solitario* y la vulgar *soltero*.

Forma en castellano derivados nominales, ya sustantivos, ya adjetivos que en su mayor parte se usan también como sustantivos.

Los sustantivos denotan:

a) Profesión u ocupación, como *bibliotecario*, *boticario*, *corsario* y *cosario*, *funcionario*, *presidiario*, *templario*, etc., de biblioteca, botica, corso y coso, función, presidio, templo, etc. *Herbolario*, del lat. *herbula*, dim. de *herba* = hierba.

b) Persona a cuyo favor se cede algo, como *concesionario* y *concesonario*, *cesionario*, el ant. *comisionario*, substituído por *comisionado*, *pensionario*, etc., de concesión, cesión, comisión, pensión, etc.

c) El lugar o sitio en que hay o se guarda pluralidad de objetos de la especie y clase del primitivo, como *antifonario*, *campanario*, *devocionario*, *diccionario*, etc., de antifona, campana, devoción, dicción, etc.

Los primitivos en *ia* pierden el diptongo ante el sufijo, como se ve en *relicario*, de reliquia. También pierden la *i* del diptongo interno las formas *cesonario*, *concesonario* y *confesonario*, al lado de *cesionario*, *concesionario* y *confesionario*, de cesión, concesión y confesión, e *incensario*, de incienso.

Faldulario, de un supuesto *faldula*, diminutivo de falda; *perdulario*, quizá por *perdudario*, de un participio anticuado en *-udo*. *Vendimiarario*, del fr. *vendimiaire*.

ADJETIVOS. *Disciplinario*, *escriturario*, *expedicionario*, *fraccionario*, *visionario*, etc., de escritura, expedición, fracción, visión, etc.

Usufructuario, del latín *usufructuarius*, y a semejanza de éste, *obituario*, de óbito, lat. *obitus*; *humanitario*, del lat. *humanitas*.

También los hay derivados de numerales, como *centenario*, de centena; *treintanario*, por el ant. *treintenario*, de treintena; *cincuentenario*, de cincuenta, etc.

34. ARRO, fem. ARRA, paroxítono. Sufijo despectivo de origen ibérico, como se ve en las voces *bizarro*, *chaparro* y *chapparra*, *gamarra*, *guijarro* y *pizarra*, que son en vas-

ciencia bizarra, zabarra, gamarra, eguijarria y pizarra, y en nombres de la antigua vasconia, como *Navarra*.

Como tal sufijo lo tenemos en *bulharro*, *cacharro*, *cotarro*, *cucarro*, *chicharro*, *mocarro*, *panarra* y *patarra*, derivados de buho, cacho, coto, cuco, china, moco, pan y pata.

También se halla combinado con el sufijo ON en *bobarrón*, *dulzarrón*, *huesarrón* y *nubarrón*, aumentativos despectivos de bobo, dulce, hueso y nube. *Bujarrón* lo derivan del fr. *bougre*, que procede del lat. *bulgarus*.

Hay algunos de origen desconocido, como *bigarro* = bigaro; *caparra* = garrapata y *caparra* = ital. caparra; *gabarro*, en fr. *chiavart* y en ital. *chiavardo*; *gabarra* es lo mismo en ital. y provenzal; *galfarro* = gavilán, parece tener la misma raíz que éste; *gomarra* es voz de germanía. Véase, además, el sufijo ORRO.

De origen árabe son: *alcaparra*, *atafarra*, *cimitarra*, *guitarra*, *jarra*, *moharra* y *muharra*, *samarra* y *zamarro*, que en aquella lengua suenan *الكبيرة*; *alcaparra*, del gr. *καππαρις*; *التغرى*, *atafar*; *شمشبير*, *chimesir*; *قيتارة*, *quitara*, del gr. *κίθαρα*; *جربة*, *chara*; *محررب*, *moharrib*, y *سمور*, *camur*, a todos los cuales, como se ve, los hemos duplicado la *r* o dado la terminación de nuestro sufijo.

Garra y *garro* proceden del cimbro *gar*; *marro* y *marrar*, del germ. *marrjan*; *amarra* y *amarrar*, del neerlandés *marren*.

Butifarra y *guzpatarra* son compuestos, y *desgarro*, *despilarro*, *engarro*, etc., postverbiales.

35. ARTE, paroxítono, y del mismo origen que ARDO en los pocos nombres en que lo tenemos en castellano, como *espadarte*, de espada; *estandardarte*, de la radical de extender (estender), b. lat. *standardum*, y *velarte*, de raíz desconocida. *Petarte*, ant. = *petardo*, y *placarte* son en francés *pétrart* y *placard*: *talabarte* es lo mismo en portugués.

36. ARZO, fem. ARZA, paroxítono. Las pocas voces castellanas que tenemos con esta terminación no tienen primitivo conocido, y son: *arifarzo*, voz de germanía; *cadarzo*, que quizá tenga la misma radical que *cadejo*; *escarza* y *escarzo*; *gamarza* = *alhargama* = *alharma*, que debe haberse formado de la misma voz árabe que ésta, pero sin el artículo, o sea de *حرمال*, *harmal*; *magarza*, en la

cual debe verse también el radical de su equivalente matricaria, y *jaguarzo* y su variante *juaguarzo*, voz española que los árabes de la península nos dan en la forma تنقراض, *xacraz*.

37. ASCO, fem. ASCA, paroxítono. Este sufijo, que parece una variante de ISCO, con *a* por *i*, para dar significación aumentativa a los nombres que forma (comp. *nevasca* y *nevisca*), lo tenemos en los substantivos *borrasca*, del lat. *boreas*; *chubasco* y ant. *chubazo*, del lat. *pluvia*, lluvia; *nevasca*, de nevar; *peñasco*, de peña; *ternasco*, de tierno; *verdasca* y su variante *vardasca*, de verde, y también en *carrasco*, adj., en *pino carrasco*, y *carrasca*, de primitivo desconocido.

En *chavasca*, al lado de *chasca*, *chamarasca* y *hojarasca*, tiene significación colectiva, y en los dos últimos se halla reforzado por el sonido *-ar*, pues derivan el primero del lat. *flamma*, y el segundo de *hoja*. *Varbasco* y *verbasco*, del lat. *verbascum*; *damasco*, del nombre de la ciudad así llamada; *tarasca*, del fr. *tarásque*; *fiasco* y *frasca* = *hojarasca*, son italianos, y *añasco*, del ár.

النشق, *annaxic*.

Bergamasco, adj. de Bérgamo.

Basca es lo mismo en vascuence. *Frasco*, del lat. *phlasca*; *asco* y *chasco*, de origen desconocido. *Vasco* es apócope de vascones. El mismo sufijo debe verse en los apellidos *Lagasca*, *Velasco*, etc.

38. ASTO, fem. ASTA, paroxítono. Por pérdida de la *r* de ASTRO, tenemos algunos nombres en ASTO, ASTA, como *canasta* y *canasto*, de canastro (lat. *canistrum*, pero gr. *κάναστρον*); *avucasta*, de avuca, despectivo de *ve*, lo mismo que el masculino *avucastro*, y *banasta*, del lat. *benna*, por analogía con *canasta*.

Dinasta, *inocliasta*, reconocen otro origen; gr. *δυναστής* y *εἰκονοκλάστης*.

39. ASTRO, fem. ASTRA, paroxítono. Precede del latín ASTERO (nóm. *aster*, acusat. *astrum*), como se ve en *hijastro*, *oleastro*, *padraastro* y *pinastro*, de *filiastrum*, *oleastrum*, *patrastrum* y *pinastrum*.

Denota este sufijo que el nombre derivado no tiene todas las condiciones del primitivo y, por tanto, que comparado con él es inferior en calidad, o sea es des-

pectivo. En castellano forma sólo substantivos, derivados de otros substantivos. Así: *camastro*, *hijastra*, *filosofastro*, *pilastra*, *poetastro*, *politicastro* y *pollastra*, de cama, hija, filósofo, pila, poeta, político, polla. *Zarrapastra*, de zarpa, con el despectivo ARRA en el interior de la palabra.

El mismo sufijo debe reconocerse en *sollastre*, pinche de cocina, derivado del infinitivo *sollar*.

40. ATARIO. Procede este sufijo de los nombres latinos en *atarius*, como *colegatario*, *comendatario*, *comodatario*, *legatario* y *mandatario*, de *collegatarius*, *commendatarius*, *commodatarius*, *legatarius* y *mandatarius*.

En castellano se une al radical de verbos de la primera conjugación y denota, como el sufijo *ario*, la persona a cuyo favor se verifica la acción del verbo; es decir, que designa el término paciente de los agentes en *or*, *ante* o en *ista*; como *prestatario*, aquél a quien *presta* el *prestamista*; *renunciatario*, aquél en cuyo favor *renuncia* el *renunciante*, y así: *arrendatario*, *consignatario*, *destinatario*, *feudatario* y *mandatario*, de arrendar, consignar, destinar, feudar, ant., y mandar. *Dignatario*, de dignarse.

Censatario, de censuar, con pérdida de la *u* del diptongo.

41. ATE, paroxítono. De origen incierto, como ATO (2), tenemos este sufijo en algunos substantivos derivados de nombres de frutas, denotando que el derivado está hecho de la materia del primitivo, como *almendrate*, *avenate*, *piñonate* y *uvate*, de almendra, avena, piñón y uva.

También lo vemos en *horcate*, de horca, y *botarate*, quizá de botar; pero no en *granate*, si deriva del lat. *granatum*, y no de grano. *Disparate*, de disparatar, es postverbal.

Terminados en *-ate* tenemos, además, algunos nombres tomados del azteca o mejicano, como *chocolate*, *petate*, *tomate*, de chocolatl, petlatl, tomatl, y otros procedentes del árabe, como *acicate*, *mogate*, *quilate*, de *الشوكات*, *axaucat*; *مغطي*, *mogati*; *قيراطر*, *quirat*: *eschaparate*, del hol. *schaprade*.

- 42.ÁTICO, esdrújulo o proparoxítono. Es la forma erudita del sufijo latino ATICO (nom. *atīcus*, acusat. *atīcum*), como

fanático, lunático, dogmático, selvático, de *fanaticus, lunaticus, dogmaticus* y *silvaticus*. Del mismo proceden también los sufijos *ADGO, AZGO* y *AJE*.

Pocas son las formaciones castellanas con este sufijo; pero podemos citar *bobático*, de *bobo*; *flemático*, de *flema*; *friático*, de *frío*; el ant. *vinático*, de *vino*, y *temático*, que en su acepción de *temoso* procede de *tema* y no del gr. *θεματικός*.

Morganático, del germ. *morgjan*, como el fr. *morganatique*. En algunos tenemos la forma popular y la erudita, como *selvático* y *salvaje*, ant. *selvaje*.

43. ATO, I, paroxítono. Procede del latín *-āto* (nom. *atus, um*; acusat. *atum*); así, *alegato, cerato, cordato, inclinato* y *mandato* son en latín *allegatum, ceratum, cordatus, inclinatus* y *mandatum*. Del mismo deriva también el vulgar *-ado*.

En castellano forma nombres masculinos derivados de otros nombres, y que denotan dignidad, oficio, jurisdicción y algunos, además, el tiempo que ésta dura y el territorio sobre que se extiende, como se ve en *caballero, cardenal, deán, decano, economo, provincial, provisor*, etc., de *caballero, cardenal, deán, decano, ecónomo, provincial, provisor*, etc.

Tiene su equivalente en *ía*, como *mariscalato* = *mariscalía*, y en algunos ha substituído a *AZGO*, como *arcediano* = ant. *arcedianazgo*; *cardenalato* = ant. *cardenalazgo*.

A semejanza de los anteriores, pero con diferente significación, hemos formado *pegata*, de *pegar*, y *replicato*, de *replicar*. *Desacato* es postverbal; *repasata*, del ital. *rippasata*, y *servato*, del ár. *حربت*, *herbat*. *Malato*, del lat. *male habitus*. *Asesinato* y *replicato*, de *asesinar* y *replicar*.

De primitivo desconocido tenemos *corbato, mojigato* y su síncopa *mogato*, aunque éstos y *carromato* pueden pertenecer al sufijo siguiente (V. *-ato*) (2)

Los químicos emplean también este sufijo en *alcoholato*, de *alcohol*; *fosfato*, de *fósforo*; *muriato*, del lat. *muria*; *nitrato*, de *nitro*, etc. *Espato*, del al. *spath*.

ATO, 2. De origen distinto del anterior y además incierto, tenemos este sufijo formando diminutivos de

nombres de animales, como *ballenato*, *cervato*, *chivato*, *lebrato*, *lobato*, *mulato* = ant. muleto y *niñato*, de *ballena*, *ciervo*, *chivo*, *liebre*, *lobo*, *mulo* y *niño*. También en *jabato*, de jabalí, y en el adjetivo *morato*, de moro.

44. AVO. A semejanza de *ochavo* y *octavo*, que proceden del lat. *octavus*, tenemos en castellano esta terminación, como sufijo que entra en la formación de numerales fraccionarios mayores de diez, pues hasta este número, con excepción de *seisavo*, poco usado, empleamos los mismos ordinales.

El Diccionario, en este particular, no sigue un sistema único. Constan en él los fraccionarios en *avo* correspondientes a los cardinales desde 21 hasta 30, inclusive; así, *veintiunavo*, *veintidosavo*, etc. Desde 30 en adelante, con excepción de *treintaidosavo*, no incluye más que los correspondientes a las decenas, como *treintavo*, *cuarentavo*, etc., hasta *centavo*, con lo cual parece indicar que no puedan usarse *veintiunavo* y los demás, que son tan legítimos y usuales como *treintaidosavo*, según se deduce de lo que se lee en el artículo *avo*.

Algunos, como *ochavo*, *centavo*, se usan como sustantivos.

45. AZ, oxítono. Únicamente en el sustantivo *rapaz* y su femenino *rapaza*, si derivan de rapar y no son una acepción figurada del adjetivo rapaz; en *capataz*, del lat. *caput*, cabeza, y en los adjetivos *lenguaraz* y *montaraz*, de lengua y monte, con refuerzo de *ar*, es donde vemos este sufijo en castellano, porque las demás voces en AZ las hemos tomado, formadas ya, de otras lenguas. Así: *Audaz*, *capaz*, *contumaz*, *eficaz*, *falaz*, *feraz*, *fugaz*, *locuaz*, *mordaz*, *primaz*, *pugnaz*, *rapaz*, *sagaz*, *veraz*, etc., proceden de los acusativos latinos *audacem*, *capacem*, *contumacem*, *efficacem*, *falacem*, *feracem*, *fugacem*, *loquacem*, *mordacem*, *primacem*, *pugnacem*, *rapacem*, *sagacem* y *veracem*.

A *lataz*, del griego *λάταξ*, le hemos cambiado el acento por analogía con los anteriores.

Torcaz es apócope del ant. *torcazo*; *solaz*, de solacio, etcétera.

Disfraz es postverbal, y *contrahaz*, compuesto de *haz*. Del árabe proceden *agraz*, *albarraz*, *alcahaz*, *arrayaz*,

arriaz y quizá algún otro, cuyas etimologías pueden verse en el Diccionario.

46. AZGO y anticuado ADGO, paroxítonos. Son las formas normales de la derivación castellana del sufijo latino *ATICO* (nom. *-aticus*, acusat. *-aticum*), así: *montazgo* y *portazgo*, de *montadgo* y *portadgo*, y éstos, de *montaticum* y *portaticum*, formas del bajo latín derivadas de *mons*, monte, y *porta*, puerta.

Con este sufijo tenemos en castellano substantivos derivados de nombres de personas y de verbos; los primeros denotan título o dignidad, como *alarifazgo*, *almirantazgo*, *arcedianazgo*, *cacicazgo*, de alarife, almirante, arcediano, cacique; también suelen designar la acción que constituye en tal dignidad a la persona designada por el primitivo, como *padrinazgo*, de padrino, y tiempo, como *noviazgo*, de novio.

Los derivados de verbos denotan acción y efecto, como *hallazgo*, de hallar, y *hartazgo*, de hartar. Al lado de *azgo* se ve también la forma en *AJE*, como *compadrazgo* y *compadraje*, de compadre.

JOSÉ ALEMANY.

(Continuará.)